

## **HISTORIA ORAL EN EL SIGLO XXI: REFLEXIONES EN TORNO A SUS FUNDAMENTOS TEÓRICOS**

Gabriela Scartascini Spadaro\*

**Resumen:** Este artículo reflexiona sobre la posición teórica de la Historia Oral en la actual transición social global así como su articulación en relación con conceptos fundantes de su concepción: identidad, microhistoria, patrimonio cultural inmaterial, memoria colectiva, relación objetividad-subjetividad para la valoración de los testimonios orales como documentos históricos, huellas para la sostenibilidad y testigos vivos del pasado. La posición teórica se halla directamente relacionada con su accionar sobre el presente a través de diferentes mecanismos de acción social. A través de su desarrollo histórico, la Historia Oral amplía sus horizontes de legitimación científica así como los alcances de su propuesta epistemológica. El análisis de sus posibilidades es fundamental para conservar esta práctica que fortalece un espacio de expresión muchas veces negado desde el discurso oficial.

**Palabras claves:** historia oral - identidad - transición social - microhistoria - patrimonio cultural inmaterial

**Abstract:** This article reflects on the place of oral history faces to the XXI century. Its theoretical position is founded on facts like identity, collective memory, intangible cultural heritage, microhistory, objectivity and subjectivity relationship for oral testimonies as historic documents, sustainable fingerprint and living witness from the past which allow us to act on the present through different mechanisms of social practice. Due to the historicial development, oral history has extended aims for its epistemological proposal. It is necessary to preserve this experience to strengthen alternatives to unofficial voices.

**Key Word:** Oral history - identity - social transition - microhistory - Intangible cultural heritage

---

\* Doctora en Ciencias para el Desarrollo Sustentable, Universidad de Guadalajara  
gabys@pv.udg.mx - lauraeva@hotmail.com

## **HISTORIA ORAL EN EL SIGLO XXI: REFLEXIONES EN TORNO A SUS FUNDAMENTOS TEÓRICOS**

“El pasado es un inmenso pedregal que a muchos les gustaría recorrer como si de una autopista se tratara, mientras otros, pacientemente, van de piedra en piedra, y las levantan, porque necesitan saber qué hay debajo de ellas”

José Saramago – El viaje del elefante

En 1988, el primer encuentro de historiadores orales de América latina y España realizado en México “puso de manifiesto que la historia oral no había alcanzado un pleno grado de desarrollo y carecía aún del rigor deseado, debido probablemente a una tendencia muy notoria en los proyectos a confundir los objetivos ético-políticos con los científicos-académicos”<sup>1</sup>. Años han pasado y numerosos encuentros han permitido revitalizar y ordenar las ideas primeras, entre ellas, destacar la virtud de la historia oral para sobrevivir a nuevas condiciones y circunstancias de los procesos históricos, hecho que se demuestra pues se transforma en una práctica de investigación internacional que “tiene ya un camino andado y muchos caminantes que pueden dar cuenta de su experiencia; se ha transitado una diversidad de rutas, con resultados y vivencias enriquecedoras”<sup>2</sup>.

### **LA SOCIEDAD DEL SIGLO XXI**

En los últimos treinta años, ocurrieron sucesos que modificaron la valoración y la validez de la palabra del hombre común, aquél que no había tenido injerencia en la historia oficial: en Europa, se produjeron la caída del Muro de Berlín, las reformas políticas de la Unión Soviética, la disgregación de la antigua Checoslovaquia y la creación de la Unión Europea, entre otros hechos; en América Latina, se encadenan procesos políticos de apertura democrática, hecho que facilitó que esa tendencia inherente a la naturaleza de la Historia Oral se afianzara e iniciara un proceso de fortalecimiento tanto teórico como en cuanto a la praxis.

A su vez, en cuanto a la fundamentación epistemológica que requiere el conocimiento científico, en 1993 se crea la “Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales” con el objetivo de realizar un estudio reflexivo sobre el presente y el futuro de las ciencias sociales. Este comité internacional, formado por científicos de las ciencias naturales, sociales y humanidades planteó la necesidad de reestructurar la interacción entre las ciencias sociales, la que consistiría en un reordenamiento de los fundamentos teóricos y

---

<sup>1</sup> Schwartzstein, Dora “La historia oral en América Latina” en *Historia y fuente oral* N° 14. Por una historia sin adjetivos, Universidad de Barcelona, 1995

<sup>2</sup> Aceves, Jorge “Prólogo” en *Historia Oral. Ensayos y aportes de investigación*, CIESAS, México, 2006.

metodológicos a tener en cuenta a la hora de realizar el análisis integral de cualquier proceso histórico. Para ello, propuso, como un objetivo de la metodología a desarrollar, la necesidad de apropiarse de la visión de los diversos campos que conforman el espectro de las ciencias sociales<sup>3</sup>.

Respecto de la objetividad en la ciencia, la Comisión señala que “el reconocimiento de las bases sociales del conocimiento no está en absoluto en contradicción con el concepto de objetividad”<sup>4</sup> y, como parte de las estrategias hacia cómo tender hacia la objetividad, destaca que se logrará al combatir la fragmentación del conocimiento insistiendo en que las ciencias sociales tiendan hacia la inclusión en cuanto a apertura a diversas experiencias culturales así como a temas de estudio.

En consecuencia, si esto se cumple para los objetos de estudio, también se debe aplicar para los científicos. Sostienen que ningún científico puede ser separado de su contexto físico y social así que toda conceptualización se basa en compromisos filosóficos y éticos.

Destaca que todos los estudiosos tienen sus raíces en un ambiente social, por lo cual, al realizar una investigación, todos los datos de la realidad son seleccionados con base en las diferentes visiones de mundo de los investigadores así como los modelos teóricos de su época.

Por otra parte, respecto de los grupos sociales que pueden ser objeto de análisis, señala la necesidad de comprender que, en vez de excluir a grupos que comparten determinada experiencia humana, surge una mayor comprensión de los procesos históricos cuando se incluyen segmentos sociales cada vez mayores en su análisis e interpretación. En consecuencia, en determinados momentos históricos se presentan con clara distinción las elites globales dominantes frente a la gente que se resiste a la privación de derechos. Son ellos los nuevos actores que se sienten atraídos por la identidad comunal y la defensa de la naturaleza así como el sobrevivir al capitalismo. Son embriones de una nueva sociedad, “labrados en los campos de la historia por el poder de la identidad”<sup>5</sup>.

Estos nuevos actores sociales reivindican derechos como identidades colectivas, derechos culturales que permitirán una rehabilitación en la capacidad de actuar frente a la realidad en la búsqueda de la acción política constante; nuevas estrategias para garantizar la integración social con la reivindicación de una visión positiva con valores propugnados por la sociedad en que se desarrollen; con

---

<sup>3</sup> Wallerstein, Immanuel (coord.) *Abrir las Ciencias Sociales: Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las Ciencias Sociales*, Siglo XXI Editores, España, 1999.

<sup>4</sup> Wallerstein, Immanuel *Abrir las Ciencias...* cit.

<sup>5</sup> Castells, Manuel *La era de la información. La sociedad red*, Vol. I, Siglo XXI Editores, México, 2000.

conciencia del rol histórico que deberán desempeñar en contra del sistema dominante<sup>6</sup>. Frente a esta fragmentación<sup>7</sup>, la alteridad cobra un nuevo sentido histórico, al posicionarse desde otro ángulo en el que se fortalece como constructora de reglas con las que determina su propio destino.

En este contexto, la Historia Oral se define. La confluencia disciplinaria es uno de los mecanismos que la estructura; el otro, el ámbito de la oralidad. Es un choque en el que se combate contra la uniformidad que desea controlar los destinos del mundo, como historia y sistema. En este choque, se defiende y legitima la multiplicidad y la diversidad. Con él, surgen identidades de resistencia, construidas en torno a movimientos sociales proactivos, como el microcosmos descrito en *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI* de Carlo Ginzburg, texto que evidencia el tipo de relación opresiva entre los discursos de las clases dominantes y las subalternas, titulares del discurso popular<sup>8</sup>.

El texto reporta el proceso seguido al molinero Doménico Scandella, conocido como Menocchio, de su vida pueblerina en un paraje de los Alpes del Véneto hasta su muerte decretada por la inquisición debido a que fue considerado hereje.

Durante el siglo XVI, la cultura europea era casi exclusivamente oral; muy pocas personas podían leer y escribir. Ginzburg señala que para poder conocer historias como la de Menocchio tuvieron que producirse la Reforma y la difusión de la imprenta: “De la cultura de su época y de su propia clase nadie escapa, sino para entrar en el delirio y en la falta de comunicación. Como la lengua, la cultura ofrece al individuo un horizonte de posibilidades latentes, una jaula flexible e invisible para ejercer dentro de ella la propia libertad condicionada”. La praxis de esta idea es la desarrollada por Menocchio, son signo de su época. Por ello, afirma como insostenible la tesis de que las clases dominantes fueran las únicas creadoras de las ideas que regían los destinos de una comunidad. Cuando las condiciones se alcanzaron, se logró cortar el monopolio y afloró el conocimiento de una transmisión oral que fluía de generación en generación, de grupo en grupo por lo que especifica que “Las situaciones que nos llevan a hacer historia rebasan al individuo, plantean necesidades sociales, colectivas, en las que participa un grupo, una clase, una nación,

---

<sup>6</sup> Touraine, Alain *¿Cómo salir del capitalismo?*, Paidós, Barcelona, 1999.

<sup>7</sup> El concepto “fragmentación” es explicado tanto con una connotación positiva como negativa. Patricia Safa señala que “la modernidad, más que una realidad homogénea, nos ha llevado a la fragmentación al legitimar mecanismos de segregación social y cultural” en “Identidades locales como construcción del sujeto, símbolos colectivos y arena política: una propuesta metodológica” en *Historia oral. Ensayos y aportes de investigación*, México, CIESAS, 2006. Por otra parte, la fragmentación es vista como símbolo de la lucha por la diversidad y la pluralidad, como afirma Alain Touraine en *¿Cómo salir del liberalismo?*, Paidós, Barcelona, 1999.

<sup>8</sup> Ginzburg, Carlo *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Editorial Océano, México, 1997, (1976).

una colectividad cualquiera”; agrega que “no hay acción humana que no esté conectada con un todo”. El oficio de historiar requiere partir de esta conciencia de vida común y de la estrecha relación entre pasado y presente que incluyen intereses particulares del historiador originados en una coyuntura específica que motiva a realizar una investigación histórica<sup>9</sup>.

El siglo XXI presenta otras características; sin embargo, coincidimos en afirmar que, tal como hace cinco siglos atrás, las ideas fundantes generadas por los grupos de poder se entretajan con aquéllas que, muchas veces, a pesar de no figurar en los procesos mediáticos, permean a la sociedad brindándole otros sentidos y significados. La presencia de las tecnologías como nuevas formas de recuperar los testimonios orales de manera exacta a como fueron emitidos, así como la capacidad de almacenamiento para proteger a los nuevos documentos que surgen de la oralidad forma parte de nuestra cotidianidad. Es difícil imaginar el impacto social causado por la tecnología de hace cinco siglos, pero tenemos ejemplos de que también se escuchaban voces alternativas al discurso oficial.

En la actualidad, en el ámbito de la economía mundial se mantiene un discurso oficial controlado, previsible, uniforme que, en algunos países podría ser contradictorio, pero con un objetivo claro: mantener el dominio del orden mundial frente a situaciones como el desarrollo sostenible, el cambio climático o el ataque a la pobreza. Llámese Estambul 2002 o Copenhague 2009<sup>10</sup>, la polaridad entre lo uniforme y lo mundializado frente a la diversidad y la pluralidad, continúa presente tanto como en los tiempos de Menocchio, cuando los medios de comunicación eran, en parte, los oficios de la Inquisición.

Ni la uniformidad es la panacea ni la fragmentación es el Apocalipsis. También, en la actualidad, a los procesos políticos y sociales le resultan altamente beneficiosos los medios de comunicación que destacan la valoración de lo efímero, al decir de Bauman, las “comunidades de guardarropa”, aquéllas nacidas de situaciones particulares y efímeras y que sitúan a actores sociales en espacios de identidad fácilmente diluibles. Por ello, afirma que “En el fiero y nuevo mundo de las oportunidades fugaces y de las seguridades frágiles, las innegociables y agarrotadas identidades chapadas a la antigua simplemente no sirven”<sup>11</sup>.

---

<sup>9</sup> Ginzburg, Carlo *El queso y los gusanos...* cit.

<sup>10</sup> Estambul 2002 fue un encuentro de Ministros de Cultura de numerosos países, organizado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura -UNESCO- con el fin de plantear estrategias para salvaguardar el patrimonio cultural intangible. Por otra parte, Copenhague 2009, “La cumbre de la esperanza”, fue un encuentro organizado por la Organización de las Naciones Unidas al que asistieron los presidentes de los países desarrollados así como los emergentes. Se gestó con el fin de generar opciones frente al cambio climático y la depredación del planeta; solamente se arribó a convenios no vinculantes.

<sup>11</sup> Bauman, Zigmund *Identidad*, Losada, Buenos Aires, Losada, 2005

A pesar de que las situaciones parecieran repetirse, solamente son algunos factores. Los actores podrán parecer los mismos, pero no lo son. Otras son las circunstancias, las voces y los proyectos. La generación de estos movimientos sociales anuncia nuevas relaciones entre el estado y la sociedad como generadora de opciones en las que la alteridad se dignifica. La Historia Oral es, entonces, “el conocimiento de lo local en un contexto cosmopolita y global” que funciona como “espacio de producción de conocimientos y comunicación”<sup>12</sup>.

Existen ejemplos concretos de cambios que se han realizado en las distintas sociedades cuando nuevas generaciones de actores se suman a través de asociaciones, organizaciones no gubernamentales, movimientos de opinión y de barrios, así como la apuesta por el conocimiento de las voces de los sin voz, a través de distintos medios hasta hacer escuchar su voz.

Se destaca que los seres humanos no estaremos “jamás seguros de cuánto durará nuestra libertad para elegir lo que deseamos ni para renunciar a lo que nos molesta, ni de si seremos capaces de mantener la situación de la que disfrutamos normalmente...”<sup>13</sup>; pero, frente a la prohibición del acceso a la elección y vivencia de la propia identidad y su vida cotidiana, hecho que desdibuja el pasado y consume el presente, resuena la voz de Alain Touraine: “Hay que rechazar obligatoriamente todo discurso que intente convencernos de nuestra impotencia”<sup>14</sup>.

## LOS HISTORIADORES Y LA HISTORIA ORAL

“Y si hoy sale a la luz el proyecto es porque la verdad camina siempre en la historia por su propio pie; no hay más que darle tiempo y un día aparece y declara:  
Aquí estoy”

José Saramago - Memorial del convento

El historiador francés Fernand Braudel es el estudioso de los grandes periodos históricos; a pesar de ello, a través de sus libros describe detalladamente aspectos habituales de la vida de los pueblos analizados. En una de sus publicaciones, inclusive, destaca un aspecto ligado a cuestiones de la cotidianidad y la postura oficial respecto de las jerarquías conceptuales asociadas a la Historia: “En los libros de historia tradicional, el hombre ni come ni bebe”<sup>15</sup>.

En esa cotidianidad se verá reflejada también la estructura de una época que puede ser auxiliada por la microhistoria, entendida tanto desde la perspectiva de la

---

<sup>12</sup> Aceves, Jorge “Prólogo”, cit.

<sup>13</sup> Bauman, Zigmund *Identidad*, cit.

<sup>14</sup> Touraine, Alain *¿Cómo salir del capitalismo?*, cit.

<sup>15</sup> Braudel, Fernand *La dinámica del capitalismo*, Alianza Editorial, Madrid, Alianza, 1986, (1985).

“matria”<sup>16</sup> como de la relación de lo local con un entorno mayor. La importancia está dada por las fuentes utilizadas para la reconstrucción de la historia cotidiana y local que se centra en los papeles de familia (cartas privadas y escrituras contractuales); registros eclesiásticos, testamentos, censos de población, informes de curas, alcaldes, gobernadores, libros de viajeros y de reportajes de la prensa periódica, amén de “muchas horas de oír y de grabar recuerdos”<sup>17</sup>.

Los estudios de la historia local, dentro de un proceso local y cotidiano, mantienen su color personal y permiten entender a la patria chica que es “el pueblo entendido como conjunto de familias ligadas al suelo; es la ciudad menuda en la que todavía los vecinos se reconocen entre sí (...) es el pequeño mundo de relaciones personales y sin intermediario”; es el estudio de la historia “matria”, del terruño. Los vecinos de una comunidad pequeña, parroquial, se sienten emotivamente ligadas a su terruño; hablan de “¡Mi tierra! Entre signos de admiración”. El objeto de estudio de la microhistoria lo constituye la gente humilde y la vida cotidiana, aquella cuya organización social está conformada por vecinos, muchos de ellos con relación de parentesco y compadrazgo.

Sin embargo, no se pueden escapar de la coyuntura general. La microhistoria, se halla ligada al concepto de región. El espacio geográfico regional no puede desprenderse de la coyuntura por la que atraviesa un país. La construcción de un espacio regional representa la articulación de variables que se van definiendo con base en el proceso socio-cultural, que supera al aspecto geográfico. Asimismo, el territorio se convierte en una variable, la espacial, que depende enteramente del proceso histórico cuya evolución se halla íntimamente ligada al desarrollo económico y financiero debido a la apropiación de los espacios por parte de elementos de poder dominantes.

En concordancia con González y González, el italiano Giovanni Levi sentencia: “sólo por una contradictoria e importante deformación de perspectiva, se podría proponer que la vida comercial de un pueblo carece de interés más allá de su sentido en la escala local”<sup>18</sup>. En esta misma línea de pensamiento, Ginzburg señala la importancia de tomar en cuenta el contexto; afirma que la relación entre el análisis microscópico y la base contextual puede ser el principio organizador del discurso textual<sup>19</sup>.

---

<sup>16</sup> *Matria*: concepto generado por Luis González y González “espacio corto, abarcable de una sola mirada hecha desde las torres del templo parroquial o desde una loma”; en “Terruño, microhistoria y ciencias sociales” en *Región e historia de México (1700-1850)* Pedro Pérez (comp.), Instituto Mora / Universidad Autónoma de Guadalajara, México, 1991

<sup>17</sup> Luis González y González, “Terruño, microhistoria...”, cit.

<sup>18</sup> Levi, Giovanni “Sobre microhistoria” en *Formas de hacer historia*, Alianza, Editorial, Madrid, 1993.

<sup>19</sup> Ginzburg Carlo “Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella” en *Manuscripts: Revista d'història moderna*, número 12, 1994, en:

Un punto en el que existe coincidencia entre los investigadores de la microhistoria es respecto de la escala de observación a utilizar. Al surgir la disyuntiva entre la validez del análisis de la subjetividad individual frente a la normatividad general. Levi afirma que “todo individuo mantiene un conjunto diferente de relaciones que determinan sus reacciones y elecciones respecto de la estructura normativa”. Y concluye: “ciertos fenómenos que anteriormente se consideraban suficientemente descritos y entendidos, se revisten de significados completamente nuevos al alterar la escala de observación”.

Para González y González, la microhistoria posee un principio unificador de toda investigación: “la creencia de que la observación microscópica revelará factores anteriormente no observados (...) Ciertos fenómenos que anteriormente se consideraban suficientemente descritos y entendidos, se revisten de significados completamente nuevos al alterar la escala de observación”<sup>20</sup>.

Por otra parte, tanto Levi como Ginzburg señalan que, debido a la complejidad de la organización social, la valoración de los procesos, así como los mecanismos que intervinieron en los mismos serán visualizados y comprendidos de diversa manera por la intrínseca naturaleza de la diferenciación social. Enfatizan en la necesidad de investigar la “pluralidad de puntos de vista que hacen a todos los sistemas fluidos y abiertos”<sup>21</sup>.

La afirmación anterior se complementa con la visión teórica de la historia oral respecto de cubrir las distintas voces que participaron en la historia local. Para lograr un análisis integral de los procesos históricos, es fundamental escuchar a las diversas voces que conformaron la organización social e investigar quiénes fueron los actores que ejercieron acciones de participación social frente a la coyuntura que se les presentaba.

La aplicación de la microhistoria revela datos de la realidad anteriormente no expuestos; la perspectiva en escala permite identificar una polifonía de voces, pluralidad de interpretaciones que amplían el conocimiento del hecho a analizar.

Si la historia oral necesita respuestas que satisfagan lecturas críticas, el mismo camino ha sufrido la Historia tradicional. Numerosos pensadores han vertido su opinión respecto del por qué y para qué es necesaria la Historia. Villoro<sup>22</sup> subraya que “la historia nace de necesidades de la situación actual, que incitan a comprender el pasado por motivos prácticos”.

---

<http://www.raco.cat/index.php/Manuscripts/article/view/23233/92461>. Consultado el 10 de octubre de 2009.

<sup>20</sup> González y González, Luis *Invitación a la microhistoria*, Editorial Clío, México, 1997

<sup>21</sup> Levi, “Sobre microhistoria”... cit.

<sup>22</sup> Villoro Luis “El sentido de la historia”, en *Historia ¿para qué?*, Siglo XXI Editores, México, 1987.

Moradiellos postula la imposibilidad de “alcanzar una verdad absoluta, completa y totalizadora sobre cualquier suceso pretérito” debido a que es “inabordable físicamente y en su totalidad desde el presente”<sup>23</sup>. Los residuos, huella del pasado en el presente, son los materiales con los que trabaja el historiador y con los cuales construye su relato histórico: desde una momia hasta artesanías en barro o fragmentos de códices. En esta labor, el historiador es un “producto social, un resultado de diversas corrientes colectivas; y de otra, un individuo acuciado por el deseo de superar herencias del pasado y de renovar su oficio a partir de los desafíos que le impone su presente”<sup>24</sup>.

La ventaja de la historia oral es que las fuentes, los residuos al decir de Moradiellos, han sido protagonistas de la historia que relatan. Cabe preguntarse entonces si no es una ventaja contar con estas fuentes vivas que imprimirán su sello personal pero también el de su época.

El cronista de la ciudad de México, Carlos Monsiváis, especifica que la historia es necesaria “para fortalecer y ampliar la conciencia colectiva; para hacer de la recuperación y el olvido selectivo del pasado un instrumento de identidad crítica”<sup>25</sup>. Surge la figura del Estado como controlador del pasado y su interpretación. La tendencia es a fijarle un destino a la historia, dejando “a los historiadores profesionales la carga de ratificar o contradecir pero siempre respetando su sitio de eje implícito o explícito de los procesos”. El planteamiento que se abre frente a esta situación es que la uniformidad se quiebra cuando el sentido histórico se liga a la reivindicación de acciones obreras, de minorías, campesinos o voces locales.

Por otra parte, Gilly sitúa a la historia en la encrucijada entre la dicotomía objetivo-subjetivo: “El conocimiento histórico es también, y antes que nada, un discurso adaptado no a una acción única de la humanidad sobre la naturaleza, sino a diversas acciones de diversos grupos humanos sobre sí mismos y entre sí”. Por ello, concluye, existen varias historias con diversas versiones e interpretaciones. Para poder reconstruir los procesos del pasado, el historiador debe recurrir tanto a un método de interpretación general como a su propia experiencia con el fin de saberse conocedor de las vivencias de los seres humanos, en tanto individuos como miembros de grupo. De esta manera, es necesario recurrir al cruce de historias “entre la historia individual y la colectiva; la familiar y la local; la local y la regional; la regional y la nacional; la nacional y la mundial”<sup>26</sup>

---

<sup>23</sup> Moradiellos, Enrique *El oficio de historiador*, Siglo XXI Editores, Madrid, 2008

<sup>24</sup> Florescano, Enrique *La historia y el historiador*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997

<sup>25</sup> Monsiváis, Carlos “La pasión de la historia”, en *Historia ¿para qué?*, Siglo XXI Editores, México, 1987.

<sup>26</sup> Gilly, Adolfo “La historia como crítica o como discurso del poder”, en *Historia ¿para qué?*, Siglo XXI Editores, México, 1987.

Entre las reflexiones críticas hacia la historia, existe controversia entre conceptos con objetividad-subjetividad, relación pasado-presente, discurso dominante-subalterno; sin embargo, algo se señala ampliamente: la pertenencia de los individuos a un grupo social, a una colectividad o comunidad. Es este un dato valioso para la historia oral pues requiere que “tanto la narrativa individual como la colectiva tengan amarres sólidos con las circunstancias y los hechos, a fin de que cada individuo se observe dentro de la sociedad”. Cumplido este factor, el historiador “se torna cómplice y estimula la memoria, el relato y los juicios de valor que expresa el sujeto narrador (...) para luego, mucho más tarde y quizás como tarea secundaria, a la luz de las demás fuentes, intentar una interpretación equilibrada, que no imparcial”<sup>27</sup>.

La Historia oral, como práctica social, es la parte de la historia que estudia, analiza e interpreta el pasado reciente a través de la articulación de testimonios del discurso no oficial para, de esta manera, completar el universo de representación de una determinada época. Con la historia oral, los documentos privados se hacen públicos. Los testimonios orales logrados constituyen fuentes originales –para las que pueda existir el olvido oficial- pero para las que no existe el anonimato: las fuentes tienen nombre y apellido.

### **ALCANCES DE SU APLICACIÓN**

A través de la historia oral, se presenta un espacio de significación que completa cualquier lectura histórica. La articulación de variables con las cuales se relaciona la historia oral permiten valorarla desde un ángulo que cuestiona las estructuras oficiales decimonónicas, en la búsqueda por la transformación social, hecho que, probablemente, provoque incertidumbre en los discursos más convencionales de los científicos sociales. “Si la historia como discurso oficial ha tenido una pretensión universalista y generalmente etnocéntrica, los historiadores orales llegaron al mundo académico para contribuir a desestabilizar tales presupuestos y proporcionar una imagen de la historia enunciada desde los márgenes (...) No se trata, por tanto, de una metodología más sino que se trata, sobre todo, de una nueva manera de producción de conocimiento histórico”<sup>28</sup> en la que, por su misma naturaleza, las fuentes orales contienen nombre y apellido<sup>29</sup>.

---

<sup>27</sup> Meyer Eugenia “Memoria, olvido e historicidad” en *Revista Testimonios*, año 1, número 1, Buenos Aires, Asociación Argentina de Historia Oral, Invierno 2009.

<sup>28</sup> Vich Víctor y Virginia Zavala *Oralidad y poder. Herramientas metodológicas*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2004

<sup>29</sup> Portelli, Alessandro “História, memória e significado de um massacre nazista em Roma” en *Oralidades. Revista de História Oral*, Núcleo de Estudos em História Oral do Departamento de História da Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, número 3, Brasil Universidade de São Paulo, enero-Junio 2008.

Toda ciencia posee una metodología que entraña un diagnóstico, objetivos y estrategias de aplicación. Son los fundamentos teóricos y epistemológicos los que legitiman el accionar del método. Jerarquizar a las fuentes de testimonios orales como documentos con valor científicos preanuncia la modificación del rasgo epistemológico de la historia oral. Sería deseable que cuando se hable de la Historia no sea necesario adjetivarla pero, en esta transición, la complejidad de los distintos saberes y experiencias históricas así lo requieren. Nuestro presente requiere del estudio analítico de alternativas históricas que procuren conciliar la búsqueda de la verdad y del bien para trascender las limitaciones impuestas por un pasado cerrado al saber y conocimiento de los hombres “sin historia”<sup>30</sup>.

Respecto de su validez científica, la historia oral ha recibido críticas. Un límite que se le ha planteado es la relación entre la objetividad y subjetividad, la duda acerca de la validez de la palabra hablada frente a la escrita. Cabe destacar que, como parte de su metodología, una manera de cubrir aspectos relativos a esa crítica es contrastar testimonios a través de grupos focales. A su vez, la misma subjetividad por la que ha sido criticada la historia oral la fortalece pues en toda sociedad, cualquier individuo siempre responderá a condiciones de su entorno respecto de la significación del hecho histórico vivido.

La historia oral permite que la historia adquiera una visión polifónica, que integra a los actores sociales protagonistas del proceso: “se convierte en un sistema extractor de recuerdos, de ideas y memorias que contribuyen a conocer mejor la historia (...) debe basarse de manera específica en lo que no se ha dicho o escrito; en aquello que pueda contribuir al conocimiento ya existente”<sup>31</sup>.

El objeto de estudio de la historia oral es la gente; su objetivo, dar a conocer la otra voz, aquélla que no se escucha en la educación o en los discursos oficiales. No hay discusión en cuanto a su metodología: observación participante, entrevistas y testimonios orales. Ahora bien, luego de la exposición realizada, llegamos a un punto crítico: las bases teóricas que fundamentan el análisis realizado. Creemos que, a través de la historia oral, se presenta un espacio de significación alternativo, tanto en la comprensión como en la vivencia y el conocimiento de la realidad. Consideramos que, para lograr un análisis integral de la realidad social de una época es imprescindible la aplicación de la Historia Oral ya que sus objetivos se centran en:

- Provocar una relectura de los alcances de la historia;
- Recuperar las voces no oficiales;

---

<sup>30</sup> Wallerstein, Immanuel *Conocer el mundo, saber el mundo. El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*, Siglo XXI Editores, México, 2001

<sup>31</sup> Meyer, Eugenia y Alicia Olivera de Bonfil “La historia oral. Origen, metodología, desarrollo y perspectivas” en *Historia mexicana*, volumen XXI, número 2, El Colegio de México, octubre-diciembre 1971.

- Comparar el discurso no oficial con el establecido;
- Incorporar al conocimiento público, documentos y testimonios escritos privados y guardados, tal vez, por décadas;
- Influir sobre el proceso histórico, como recurso para la acción y la participación social;
- Jerarquizar su relación con las historias locales y la microhistoria;
- Rescatar la credibilidad de la palabra como documento histórico;
- Recuperar al hombre cotidiano como testigo y hacedor de la historia;
- Propiciar toma de conciencia de que las acciones históricas forman parte de nuestra cotidianidad. Lo que ocurre también tiene que ver con nosotros.

Por todo esto, afirmamos que se puede entrevistar a los protagonistas de la historia oficial utilizando la metodología de la historia oral, tal como ocurría en Estados Unidos hacia 1950, en la época de Allan Nevins<sup>32</sup>; sin embargo, atendiendo a los fundamentos epistemológicos e ideológicos de su objetivo y su objeto de estudio, no todo es historia oral, a pesar de que la metodología pueda parecer la misma. Las preguntas podrán ser las mismas, pero sus respuestas cargarán con un significado claramente distinto de acuerdo con la experiencia histórica de las fuentes. En conclusión: de acuerdo con esta propuesta, para las fuentes oficiales está la Historia Tradicional y, detrás de la gente, está la Historia Oral.

## EL LENGUAJE DE LA HISTORIA ORAL

No hablamos al azar, sin marco contextual, “no producimos la lengua fuera de determinado marco, de ciertos esquemas que poseemos”<sup>33</sup>. Los actos lingüísticos no son invenciones ex novo y totalmente arbitrarias del individuo hablante, sino que se estructuran sobre modelos precedentes, a los que los nuevos actos contienen y, al mismo tiempo, superan<sup>34</sup>. En consecuencia, cuando hablamos, “nos referimos a situaciones que son siempre situaciones presentes o situadas en función del presente, de suerte que, cuando evocamos el pasado, es siempre en el seno del presente”<sup>35</sup>. El contexto modela al acto de habla.

A través del lenguaje humano se da la capacidad de significar. La lengua está ligada a la vida social, cultural, a los imaginarios y la ideología, a creencias y necesidades, inclusive, catárticas.

---

<sup>32</sup> Collado Herrera, Ma. Del Carmen “¿Qué es la historia oral?” En *La historia con micrófono*, Graciela de Garay (coordinadora), Instituto Mora, México, 1994

<sup>33</sup> Benveniste, Emile “Este lenguaje que hace la historia”, en *Problemas de lingüística general II*, Siglo XXI Editores, México, 1983, (1974).

<sup>34</sup> Coseriu, Eugene *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Gredos, Madrid, 1982.

<sup>35</sup> Benveniste, Emile *Problemas de ...*, cit.

La percepción individual es subjetiva pero, por otro lado, es la visión de una época con determinadas normas sociales y valores de una comunidad. En la articulación de todas las fuentes que conforman la memoria colectiva de una comunidad, se halla la labor histórica a desarrollar para interpretar a una sociedad. La labor del historiador oral será, en consecuencia, activa.

La memoria es consecuencia de procesos vividos en el contexto (objeto de análisis por parte de la historia reciente) y fue el presente cotidiano en algún momento de sus vidas. En ese tiempo y espacio preciso, coexistían las historias personales y familiares así como las comunitarias y su relación con la vida nacional. Por eso, pensar que los testimonios orales generan sólo una vivencia absolutamente subjetiva y personal es no reconocer al hombre como parte de una sociedad que posee normas, leyes, tradiciones y costumbres. El lenguaje es “un hecho social para el cual se necesitan por lo menos dos individuos, y cuya condición primera es la comunicación; de ninguna manera podemos aceptar que esté constituido por simples manifestaciones de cargas psíquicas estrictamente individuales”<sup>36</sup>.

En cuanto al análisis de los procesos históricos y sociales, no existe excepción: quien investiga lo hace desde su propia interpretación del mundo. En el caso de la historia –aún la tradicional-, existen mecanismos que condicionan el relato por la propia visión de mundo del científico. Mayor riesgo podrá existir al particularizar el objeto de estudio debido a la valoración histórica de las fuentes. En consecuencia, un espacio de crítica que se realiza a la historia oral es el relacionado con la focalización de subjetividades con el consecuente desentendimiento de las estructuras sociales. Esto trae como consecuencia una duda frente a la validez histórica de los testimonios orales.

En este sentido, la historia oral podría ser concebida como un ejercicio de subjetividad; sin embargo, “es necesario defender, contra viento y marea, la ambición, la pretensión (...) de ser fiel al pasado”<sup>37</sup> la búsqueda de la memoria colectiva la modela y desmitifica en cuanto a la valoración de los testimonios orales en su conjunto así como la relación inherente con variables como región, tradiciones y costumbres, cotidianidad, memoria colectiva, identidad e imaginarios y cambios sociales tendientes a la sustentabilidad, entendida en su más amplia concepción.

Será trabajo del científico social realizar la investigación pertinente para interpretar a las fuentes y, de esta manera, construir el tejido simbólico general desde el cual una sociedad vive su vida cotidiana, así como su relación con las decisiones asociadas al poder político y económico.

---

<sup>36</sup> Coseriu, Eugenio *Teoría del ...*, cit.

<sup>37</sup> Ricoeur, Paul “Definición de la memoria desde un punto de vista filosófico” en *¿Por qué recordar?*, Granica, Buenos Aires, 2002.

De acuerdo con las condiciones políticas, la comunicación y la información se llegan a condicionar no sólo en la estructura lingüística sino también en su aplicación y la libertad de expresión del vocabulario. Podemos argumentar entonces que en tiempos democráticos, se descomprime pues desaparece la represión tanto en la estructura como en el contenido, hecho que libera a la memoria para que fluya y relate.

En principio, “El otro es el grupo social concreto al que no pertenecemos”<sup>38</sup>. Por ello, hay que reconocer al otro para tomar conciencia del ser sujeto que nos define ya que “por obra de su relación con el otro como sujeto, el individuo deja de ser un elemento de funcionamiento del sistema social y se convierte en creador de sí mismo y productor de la sociedad”<sup>39</sup>.

La alteridad u otredad<sup>40</sup> es una categoría que designa la complejidad de una distinta visión de mundo. Muestra al hombre “*como miembro* de una sociedad, *como portador* de una cultura, como heredero de una tradición, *como representante* de una colectividad, *como nudo* de una estructura comunicativa de larga duración, *como iniciado* en un universo simbólico, *como introducido* a una forma de vida diferente de otras (...) *como resultado y creador partícipe* de un proceso histórico específico, único e irrepetible”. Tiene relación con identidad, posibilidades, límites, sentidos y vida futura.

### **Identidad: el pasado en el presente**

Las identidades se expresan a partir de una determinada cultura, entendida como “el conjunto de símbolos, valores, actitudes, habilidades, conocimientos y significados, formas de comunicación y de organización sociales y bienes materiales que hacen posible la vida de una sociedad determinada y le permiten transformarse y reproducirse como tal, de una generación a las siguientes”<sup>41</sup>.

La misma dinámica del devenir histórico conlleva a la permanente transformación de las culturas en las cuales intervienen, generalmente, tanto factores internos como externos.

Con el fin de reafirmar su postura teórica, Bonfil Batalla sostiene que: “Todos los pueblos tienen cultura, es decir, poseen y manejan un acervo de maneras de entender y hacer las cosas (la vida) según un esquema que les otorga un sentido y un significado particulares, que son compartidos por los actores sociales”. Por ello, se

---

<sup>38</sup> Todorov, Tzvetan *La conquista de América. La cuestión del otro*, Siglo XXI Editores, México, 1991.

<sup>39</sup> Touraine, Alain *Critica de la modernidad*, Fondo de Cultura Económica, México 1994

<sup>40</sup> Krotz, Esteban “Alteridad y pregunta antropológica” en Revista *Alteridades* 4 (8), 1994, en [http://uamantropologia.info/web/index.php?option=com\\_docman&task=cat\\_view&gid=37](http://uamantropologia.info/web/index.php?option=com_docman&task=cat_view&gid=37). Consultado en 5 de diciembre de 2009.

<sup>41</sup> Bonfil Batalla, Guillermo “Nuestro patrimonio cultural: un laberinto de significados” en *Pensar nuestra cultura*, Alianza Editorial, México, 1991.

pregunta “por qué unos elementos culturales conservan su sentido y función originales; por qué otros se mantienen en la memoria colectiva como presencia actuante del pasado y por qué algunos dejan de formar parte del horizonte cultural de un pueblo”. A todo esto, afirma que estas preguntas “no admiten una respuesta única ni genérica: cada situación requiere una explicación particular porque tiene su propia historia”<sup>42</sup>.

En la interacción cotidiana, se produce la necesidad de apropiación de un territorio propio que es compartido por un “nosotros” y que, entonces, se transforma en un espacio común que nos identifica; García Canclini afirma que “tener una identidad sería, ante todo, tener un país, una ciudad o un barrio, una entidad donde todo lo compartido por los que habitan ese lugar se vuelve idéntico o intercambiable. En esos territorios, la identidad se pone en escena, se celebra en las fiestas y se dramatiza también en los rituales cotidianos”<sup>43</sup>

Es en la verbalización de los rasgos identitarios, recuperados a través de la observación participante o las entrevistas en profundidad, la manera en que las percepciones fluyen y la memoria colectiva se visualiza como un instrumento de poder, constituyéndose, para algunos, en el elemento esencial de lo que hoy se llama identidad y cuyo concepto es retomado por Castoriadis<sup>44</sup> para afirmar que las significaciones imaginarias proporcionan respuesta a las preguntas como ¿Quiénes somos como colectividad?, ¿Dónde y en qué estamos?, ¿Qué somos los unos para los otros? ¿Cómo apropiarse de la propia realidad, con clara conciencia histórica de nuestro “ser hacedor” de la cotidianidad de nuestro entorno? ¿Cuál es la razón para traer a la memoria colectiva actual imaginarios del pasado? ¿De qué manera recuperar las voces del pasado desde el presente? ¿Desde dónde recuperar la valoración de nuestro propio pasado para tener la opción de resignificar el presente? La historia oral busca estas respuestas.

El pensamiento, articulado a través del lenguaje, enuncia especificidades y diferencias entre los hombres. El contexto reafirma que “la sociedad es una estructura: hallamos en ella elementos dispuestos de cierto modo; tenemos hombres y mujeres de distintas edades, en diferentes situaciones, en diferentes clases; por lo tanto, tenemos ya las identidades y las diferencias”<sup>45</sup>.

Toda identidad implica no sólo establecer fronteras con respecto a un ‘afuera’, a un espacio exterior. Pues la identidad es la fuente de sentido y

---

<sup>42</sup> Bonfil Batalla, Guillermo *Pensar nuestra...* cit.

<sup>43</sup> García Canclini, Néstor) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, CNCA / Grijalbo, México, 1990.

<sup>44</sup> Castoriadis, Cornelius *La institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets, Buenos Aires, 1993.

<sup>45</sup> Benveniste “la sociedad es una estructura...”, cit.

experiencia”<sup>46</sup>. En el caso de la historia oral, a través de la oralidad colectiva, se descubren condicionamientos, reordenamientos, visiones de mundo, aclaraciones y suposiciones que constituyen memoria colectiva de las identidades del pasado reciente. En la constitución de la historia común, los individuos aportan y promueven influencias sociales que son globales en sus consecuencias e implicaciones”<sup>47</sup>

Ahora, ¿Cómo vincular las experiencias individuales a la historia colectiva? ¿Con qué objetivo? ¿Cuál es el potencial de la historia oral para cambiar la relación de la gente con su pasado y, de alguna manera, poder actuar sobre el presente? La identidad deviene del significado que se le dé al hecho<sup>48</sup>. Quienes compartan un mismo significado, una vivencia común, entonces son partícipes de la memoria colectiva de ese momento.

“Poseer una identidad implica conocerse y reconocerse, y simultáneamente darse a conocer y hacerse reconocer mediante estrategias de manifestación”<sup>49</sup>. En el caso de uno de los objetivos de la historia oral es recuperar voces que atraviesen a la mirada oficial y que permeen el tejido del discurso dominante.

Una ventaja asociada a esta labor es que la Historia Oral se convierta en mecanismo para salvaguardar el patrimonio cultural inmaterial de las comunidades pues es “crisol de la diversidad cultural y garante del desarrollo sostenible”<sup>50</sup>. La UNESCO reconoce que el proceso de mundialización, a la par que genera contactos y diálogos entre los países, ha generado condiciones para deteriorar y hasta destruir el patrimonio cultural inmaterial.

En la mesa redonda de Ministros de Cultura del mundo, convocada por la UNESCO, y realizada en Estambul en septiembre de 2002, las autoridades oficiales

---

<sup>46</sup> Casillas, Pablo “Las identidades culturales” en *Configuraciones latinoamericanas*, Revista electrónica del Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos de la Universidad de Guadalajara, año 1, número 2, julio-diciembre 2008 en:

<http://www.contextualizacioneslatinoamericanas.com/index.html>

<sup>47</sup> Giddens, Anthony et al “Modernidad y autoidentidad” en *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Antrophos, Barcelona, 1996

<sup>48</sup> Camarena, Mario “Los tejedores construyendo la artesanía. Cambios y continuidades en la identidad de los artesanos. Generación e identidad” en *Historia Oral. Ensayos y aportes de investigación*, CIESAS, México, 2006.

<sup>49</sup> Casillas, Pablo *Configuraciones...*, cit.

<sup>50</sup> La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura -UNESCO- define al patrimonio cultural inmaterial como “los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas –junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Se transmite de generación en generación, provoca sentimiento de identidad y pertenencia. Algunos ámbitos en los que se refleja es a través de tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma como vehículo, artes del espectáculo; usos sociales, rituales y actos festivos; conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo; técnicas artesanales tradicionales.

aseguraron que “nos esforzaremos, en el marco de las políticas de cada Estado, a nivel apropiado, en estimular la investigación y documentación, la realización de inventarios y registros, la elaboración de legislaciones y mecanismos de protección, la difusión, la educación y la sensibilización de valores (...) Estimamos oportuno y necesario en este marco, en estrecha concertación con los ejecutantes y detentadores de las diversas formas del patrimonio cultural inmaterial, consultar e implicar al conjunto de los actores concernidos, a saber, los gobiernos, las comunidades locales y regionales, la comunidad científica, las instituciones educativas, la sociedad civil, el sector público y privado y los medios de comunicación”<sup>51</sup>.

La creación de museos de la memoria, así como de museos vivos y la generación de archivos sonoros de testimonios no oficiales, constituyen mecanismos de defensa del patrimonio cultural inmaterial.

## REFLEXIONES FINALES

La Historia oral, como práctica social, es la parte de la historia que estudia, analiza e interpreta el pasado reciente a través de la articulación de testimonios del discurso no oficial para, de esta manera, completar el universo de representación de una determinada época.

Frente a la relación objetividad-subjetividad, la historia oral no busca una verdad universal, única, uniforme y singular sino que los testimonios llegan a conformar la polifonía de un tiempo común; en cuanto a la valoración pasado-presente, no pretende ser definitiva. Se torna en conocimiento que se entreteje con otras disciplinas; que se nutre de las reflexiones teóricas propuestas por la antropología, la lingüística, la psicología y la sociología con una visión interdisciplinaria, tal como lo propone la comisión Gulbenkian para la reestructuración de las Ciencias Sociales.

Tal vez, sería valioso poder entender que, para conocer un tiempo histórico, debemos apropiarnos de todas las fuentes que nos lleven a una visión total del mismo. En el caso de la historia reciente, los testimonios orales son huellas frescas que pueden ser cotejadas, contrastadas y fungen como evidencia del pasado porque “Contar una historia es levantarse en armas contra la amenaza del tiempo, resistirse al tiempo o dominarlo. Contar una historia preserva al narrador del olvido; una historia construye la identidad del narrador y el legado que dejará al futuro”<sup>52</sup>.

La Historia Oral entrecruza el ámbito de lo privado con el discurso oficial de los grupos dominantes así como la identidad y su memoria histórica, confrontada con

<sup>51</sup> Declaración de Estambul, “El Patrimonio Cultural Inmaterial, espejo de la Diversidad Cultural” UNESCO, 2002

<sup>52</sup> Portelli, Alessandro “El tiempo de mi vida: las funciones del tiempo en la historia oral” en *Historia Oral*, Jorge Aceves Lozano (compilador). México: Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, México, 1993.

la represión, la negación y el olvido; se recluye en los tiempos de autoritarismo, como mecanismo para su propia supervivencia –durante ese tiempo no está ausente, sólo latente- y florece y proyecta en los tiempos democráticos.

Funciona como mecanismo de participación social en diálogo con el presente y en prevención de acciones futuras; para recuperar la sustentabilidad, entendida como equilibrio en la calidad de vida, hecho que incluye una interdependencia respetuosa entre el pasado y el presente. El objeto de estudio de la Historia Oral al articularse con el de la historia tradicional, permite una visión de los procesos humanos que se complementa para coadyuvar a la instalación de la historia total; porque, siglos más siglos menos: “ si un día volvemos a encontrarnos, ya te contaré cómo fue, si es que a mí me lo cuentan antes; para saber las cosas tendrá que ser así, que nos las vayamos diciendo los unos a los otros”<sup>53</sup>.

Lugar y fecha de redacción: Puerto Vallarta, Jalisco, México. Enviado para su dictamen el 30 de enero de 2010.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACEVES LOZANO, Jorge “Prólogo”, en Historia oral. Ensayos y aportes de investigación, CIESAS, México, 2006
- BAUMAN, Zygmunt Identidad, Losada, Buenos Aires, 2005.
- BENVENISTE, Emile “Este lenguaje que hace la historia”, en Problemas de lingüística general II, Siglo XXI Editores, México, 1983.
- BONFIL BATALLA, Guillermo “Nuestro patrimonio cultural: un laberinto de significados” en Pensar nuestra cultura, Alianza Editorial, México, 1991.
- CAMARENA OCAMPO, Mario “Los tejedores construyendo la artesanía. Cambios y continuidades en la identidad de los artesanos. Generación e identidad” en Historia Oral. Ensayos y aportes de investigación, CIESAS, México, 2006.
- CASILLAS HERRERA, Pablo “Las identidades culturales” en Configuraciones latinoamericanas, Revista electrónica del Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos de la Universidad de Guadalajara, año 1, número 2, julio-diciembre 2008 en:  
<http://www.contextualizacioneslatinoamericanas.com/index.html>.

---

<sup>53</sup> Saramago, José *Memorial del convento*, Punto de Lectura, España, 2002

- CASTELLS, Manuel La era de la información. La sociedad red, Vol. I, Alianza Editorial, México, 2000.
- CASTORIADIS, Cornelius La institución imaginaria de la sociedad, Tusquets, Buenos Aires, 1993.
- COSERIU, Eugene Teoría del lenguaje y lingüística general, Gredos, Madrid, 1982.
- SCHWARTZSTEIN, Dora "La historia oral en América Latina", en Historia y fuente oral N° 14. Por una historia sin adjetivos, 1995.
- COLLADO HERRERA, Ma. Del Carmen "¿Qué es la historia oral?" En La historia con micrófono, Graciela de Garay (coordinadora), Instituto Mora, México, 1994.
- FLORESCANO, Enrique La historia y el historiador, Fondo de Cultura Económica, México, 1997.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad, CNCA / Grijalbo, México, 1990
- GIDDENS, Anthony et al. "Modernidad y autoidentidad" en Las consecuencias perversas de la modernidad, Antrophos, Barcelona, 1996.
- GILLY, Adolfo "La historia como crítica o como discurso del poder", en Historia ¿para qué?, Siglo XXI Editores, México, 1987.
- GINZBURG, Carlo (1994) "Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella" en Manuscrits: Revista d'història moderna, número 12, en <http://www.raco.cat/index.php/Manuscrits/article/view/23233/92461>. Consultado el 10 de agosto de 2008.
- GINZBURG, Carlo El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI, Editorial Océano, México, 1997.
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis "Terruño, microhistoria y ciencias sociales" en Región e historia de México (1700-1850) Pedro Pérez (comp.), Instituto Mora / Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1991
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis Invitación a la microhistoria, Editorial Clío, México, 1997
- KROTZ, Estebán "Alteridad y pregunta antropológica" en Revista Alteridades 4 (8) , 1994, en [http://uamantropologia.info/web/index.php?option=com\\_docman&task=cat\\_view&gid=37](http://uamantropologia.info/web/index.php?option=com_docman&task=cat_view&gid=37) (Consultado en 5 de diciembre de 2009).
- LEVI, Giovanni "Sobre microhistoria" en Formas de hacer historia, Alianza Editorial, Madrid, 1993.

- MEYER, Eugenia y Alicia OLIVERA DE BONFIL “La historia oral. Origen, metodología, desarrollo y perspectivas” en Historia mexicana, volumen XXI, número 2, El Colegio de México, octubre-diciembre 1971.
- MEYER, Eugenia “Memoria, olvido e historicidad” en Revista Testimonios, año 1, número 1, Buenos Aires, Asociación Argentina de Historia Oral, Invierno 2009.
- MONSIVÁIS, Carlos “La pasión de la historia”, en Historia ¿para qué?, Siglo XXI Editores, México, 1987.
- MORADIELLOS, Enrique El oficio de historiador, Siglo XXI Editores, Madrid, 2008.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA -UNESCO- “Declaración de Estambul. El Patrimonio Cultural Inmaterial, espejo de la Diversidad Cultural” UNESCO, 2002
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA -UNESCO-, “Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial”, 2003 en <http://unesdoc.unesco.org/Images/0013/001325/132540s.pdf>. Consultado el 18 de diciembre de 2009.
- PORTELLI, Alessandro “El tiempo de mi vida: las funciones del tiempo en la historia oral” en Historia Oral, Jorge Aceves Lozano (compilador), Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, México, 1993.
- PORTELLI, Alessandro “História, memória e significado de um massacre nazista em Roma” en Oralidades. Revista de Historia Oral, Núcleo de Estudos em História Oral do Departamento de História da Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, número 3, Brasil, Universidade de São Paulo, enero-junio 2008.
- RICOEUR, Paul “Definición de la memoria desde un punto de vista filosófico” en ¿Por qué recordar?, Granica, Buenos Aires, 2002.
- SAFA, Patricia y Patricia RAMÍREZ “Identidades locales como construcción del sujeto, símbolos colectivos y arena política: una propuesta metodológica” en Historia oral. Ensayos y aportes de investigación, CIESAS, México, 2006
- SARAMAGO, José Memorial del convento, Punto de lectura, España, 2002.
- SARAMAGO, José El viaje del elefante, Alfaguara, México, 2008.
- TODOROV, Tzvetan La conquista de América. La cuestión del otro, Siglo XXI Editores, México, 1991.
- TOURAINE, Alain Critica de la modernidad, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

- TOURAINE, Alain “Economía globalizada o sociedades fragmentadas”, conferencia magistral del 7 de octubre de 1998, Cátedra Latinoamericana Julio Cortázar en <http://www.jcortazar.udg.mx/documentos/TOURAIN.pdf>. Consultado el 10 de diciembre de 2009.
- TOURAINE, Alain ¿Cómo salir del liberalismo?, Paidós, Barcelona, 1999.
- VICH, Víctor y Virginia ZAVALA Oralidad y poder. Herramientas metodológicas, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2004
- VILLORO, Luis “El sentido de la historia”, en Historia ¿para qué?, Siglo XXI Editores, México, 1987.
- WALLERSTEIN, Immanuel (coord.) Abrir las Ciencias Sociales: Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las Ciencias Sociales, Siglo XXI Editores, España, 1999
- WALLERSTEIN, Immanuel Conocer el mundo, saber el mundo. El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI, Siglo XXI Editores, México, 2001